

vega, reducida a un raudal poco caudaloso; que en la direccion S. E. i N. O. va a perderse en el Magdalena.

Lanzeros del Apuré. Ninguna tropa se ha distinguido mas en la sangrieta guerra entre Bolívar i Morillo, que esta caballería irregular, a la cual podria apropiarse el nombre de cosacos de los llanos de Apuré, por los cuales lleva sus aguas el rio de este nombre. Estos soldados, intrépidos, activos, escelentes jinetes i mui diestros en manejar una lanza larga i lijera, llegaron a ser el terror de las tropas españolas, especialmente de la caballería. Desde mui jóvenes se acostumbran a una vida errante, pero siempre a caballo, corriendo tras las numerosas manadas de ganado casi montaraz, que pazan en aquellas dilatadas savanas, i al igual de los moradores de las inmensas Pampas o tierras de pasto en Buenos-Aires, se ven frecuentemente espuestos a muchas privaciones. El llanero tiene pocas necesidades; puede mantenerse meses enteros con carne fresca de las reses que siempre que quiere rinde con su lazo; la corta en trozos i la come asada sin sal ni aderezo. Si se le inutiliza el caballo, al punto toma otro de los muchos que andan sin dueño ni sujecion por aquellas savanas. Sus armas i arreo se componen de una larga lanza, alguna vez de un par de pistolas en canana de piel, un fuerte bocado de hierro para el caballo, porque montan en pelo, sombrero de paja, adornado de escarapela i algunas plumas de papagayo, ruana, pantalon azul, grandes espuelas de azero con estrellas mui largas, sandalias hechas de corteza de árbol, i finalmente el lazo para cojer las reses, que no es la pieza ménos importante de su armadura. El llanero, cuando carga sobre el enemigo, tiende cuerpo i cabeza sobre el pescuezo del caballo, poniendo la lanza horizontalmente en la mano derecha a la altura de la rodilla. Los españoles tenian que cortar las colas a sus caballos casi a cercen, o dejarles solo un cabo mui corto i pelado, porque los llaneros muchas veces se tiraban sobre ellos a galope, i los desmontaban en un instante, agarrando al

caballo por su poblada cola, haciéndole dar un salto repentino, i derribando al jinete ántes que pudiese valerse.

Lago de Guatavita. Cerca de él estaba ántes de la conquista la poblacion de indios llamada Chilacho, cuyos naturales traficaban en oro i plata. El lago dista pocos pasos del pueblo del mismo nombre. Su vista desde el punto donde se han hecho algunas escavaciones, es agradable aunque sombría; es de forma redonda a manera de una taza, rodeado de montes por todas partes, que segun me parezió se elevaban a una altura de 200 a 300 piés, con las cimas bien pobladas de árboles. El agua del lago estaba lisa como una luna de espejo, mui limpia i sin la mas lijera arruga. Acia uno de sus costados me mostraron las gradas que tenian hechas los indios para subir i bajar cuando sus caziques, nobles i sacerdotes iban a ofrezer sacrificios afin de aplacar a los espíritus malignos que, segun ellos creian, habitaban dentro del lago. Nosotros lo atravesamos en un barquichuelo chato, i vimos que en el centro hai unos 25 piés de profundidad. Supónese que en su seno hai gran cantidad de oro. En el lado opuesto vimos un rimero de montones de tierra levantados por los españoles cincuenta años despues de la conquista, para desaguar una parte del lago que era la ménos profunda. De ella sacaron una cantidad considerable de oro, cuya quinta parte, que se puso en la tesorería de Bogotá a título de derecho real, montó a 3000 pesos, segun se acredita por un documento de aquel tiempo que obra en los archivos de Bogotá.

Antídoto contra la mordedura de las serpientes. A mi parecer en ninguna parte hai mas número de reptiles ponzoñosos que en la América del Sur. Afortunadamente los naturales poseen un antídoto, que suelen usar unas veces tomándolo en bebida i otras aplicándolo esteriormente. Es mui curioso lo que cuentan los criollos sobre el modo en que se descubrió este antídoto. En la provincia de Antio-

quía estaba un día un indio trabajando en el bosque, cuando le llamó la atención el ruido que tenían una culebra i un pájaro llamado halcon-culebrero. Observó el rústico que a cada picadura que el halcon recibía en la lucha, inmediatamente corría a una planta que llaman guaco, devoraba algunas bayas, i volvía a la pelea con su enemigo, hasta que al fin lo venzía i se lo comió. Esto sugirió al indio la idea de que un cozimiento de aquellas mismas bayas probablemente sería un contra-veneno específico, en las mordeduras de las serpientes de cascabel i otros animales venenosos. Hizo la prueba en un indio que fué mordido por una serpiente de cascabel, i el remedio correspondió completamente a sus esperanzas. En estas provincias, donde abundan las culebras, particularmente en Buenaventura i Chocó, los indios i negros siempre andan provistos de este cozimiento, o algun otro antídoto, porque hai gran peligro de que sean mordidos estando en la labor de los bosques i plantaciones de cacao, con las piernas desnudas i sin mas calzado que el de unas abarcas.

Ciudad de Popayan. Nada me sorprendió mas que ver algunas casas mucho mejores que las de Bogotá en esta pequeña ciudad del interior. Las clases de sus moradores se reducen a dos: algunas familias mui ricas, contando entre ellas el obispo i los clérigos; i todos los demas, tenderos al menudo i pulperos; por lo mismo las casas son grandes i suntuosas, o pequeñas i reducidas para tiendas. El extranjero no tiene en Popayan las conveniencias de un mercado; casi todas las aves, fruta i hortaliza se llevan a los tenderos por los indios de las serranías inmediatas, de quienes las compran para revender con mucha ganancia. En un día o día i medio llevan los indios desde los montes de Puracé abundancia de nieve, con lo cual se tienen mui buenas bebidas heladas bastante baratas, que se venden por las calles. La fruta es hermosísima i sabrosa, especialmente la chirimoya.

El clima es de los mas propicios para producir mucha i buena fruta, porque el termómetro de Fahrenheit nunca sube de 76°, ni baja de 68°. Las lluvias son periódicas por los meses de octubre, noviembre i parte de diciembre; pero aun en este tiempo las mañanas son mui hermosas, porque mui rara vez empieza a llover ántes de las dos o las tres de la tarde, continuando hasta la noche. En ninguna parte del mundo he visto jamas tronadas mas fuertes que en Popayan durante la temporada de las lluvias. Los estampidos son tremendos i retumban horrorosamente de monte en monte por aquel ramal de los Andes, a cuya falda está la poblacion. Los relámpagos son vivísimos i mui peligrosos; apenas se pasa un año sin que mueran algunos habitantes heridos del rayo.

Rio Vinagre. Fuimos a probar su agua a un valle pequeño por donde pasa a media milla de Puracé. La senda por donde transitamos es tan pendiente i resbaladiza, que apenas podiamos tenernos en pie. El agua de este rio es enteramente clara, pero el sabor dice mui bien con el nombre que se le ha dado. A cuatro leguas E. de Puracé entra en el Cauca, i como se mezclan sus aguas ácidas con las del Cauca, no se encuentra ningun pescado en las de esta último hasta que corre algunas leguas mas abajo de Popayan. A una villa de Puracé forma esta rio una hermosa cascada, desde la cual se descubre una perspectiva mui pintoresca por los cerros que circundan el valle, i mas léjos hai otras dos que no ví.

Manantial de agua hirviendo cerca de Coconuco. El camino a este punto es mui malo i resbaladizo, i nos costó algun trabajo atravesar el pequeño rio Coconuco, el cual con las recientes lluvias, casi se habia convertido en torrente que queria llevarse las mulas. La abertura por donde brota el agua hirviendo tiene un diámetro como de tres pies. Los bordes están incrustados de piedra azufre de un color mui claro i reluziente, del cual tomamos algunos pedazos por curiosidad. El agua hirviendo sale a borbotones lo mismo

que cuando hierva una olla con mucha fuerza. Yo puso el dedo una vez, pero me escaldé de modo que no me quedaron ganas de repetir la prueba. Mi secretario quiso cozer un huevo, i en tres minutos i medio salió mui endurecido. El sabio Caldas analizó esta agua, i la halló compuesta de sal i azufre; espuesta al sol, se evapora el azufre, i queda la sal bastante blanca i buena. Este manantial está en un valle estrecho, cuyos lados son tan pendientes, que tuvimos que apearnos i dejarnos escurrir como pudimos, porque el piso estaba mui resbaladizo.

Antiguo sepulcro indio. Mr. de la Roche, que es un frances establecido haze muchos años en Cartago, me dió por escrito la siguiente descripcion de lo que descubrió en una escavacion de las inmediaciones. "En el monte de Cucuana cerca del páramo de Banegar, encontré un huaco, o antiguo sepulcro de indios, en el cual habia dos esqueletos. El uno estaba sentado i envuelto en una cubierta de palma haciendo figura de pirámide; en el hueso de la frente tenia una placa de oro que representaba a manera de una flor de lis, i en la parte de la nariz habia dos anillos de oro prendidos como en otro, de dos pulgadas de diámetro. El otro esqueleto, que por sus adornos parecia de mujer, estaba tendido en una especie de bañera que servia de ataud. En torno de las vértebras del cuello tenia ocho cuentas de piedra caliza, que parecian de mármol i formaban un collar, del cual pendia otra placa de oro como la del primero; i en los huesos de ambos brazos habia una multitud de perlas menudas que parecian haber sido de brazaletes. En la nariz no tenia mas que un anillo grande de oro, que caia hasta los dientes superiores, los cuales, así como los inferiores, estaban perfectamente conservados, i mostraban que el cadáver era de persona jóven. Tambien encontré, inmediata al primer esqueleto, una pieza de barro cozido que figuraba las alas abiertas de una mariposa, arrancadas del cuerpo; i acordándome de que los antiguos ejipcios representaban a la divinidad con alas pare-

zidas a estas, para denotar que tenia dominio sobre los vientos i que moraba en el aire, no me parece mui fuera de propósito pensar por analogía, que esto indudablemente tenia relacion con la relijion de los indios, pudiendo sacarse de aquí algun rastro del oríjen de ellos."

Modo de sacar el polvo de oro. A una legua de Capiro vimos unas doze negras mui ocupadas junto a un arroyo en limpiar la tierra en las bateas o artesillas de madera, para separar el oro en polvo, miéntras que los negros sacaban a la orilla el barro rojizo. Los negros empleados en esta operacion la hazen con mucha sencillez. Su larga esperiencia les da a conozer a la primera ojeada si hai mucho oro en el barro. Ante todo se emplean algunos de ellos en cavar la tierra i desmenuzarla; en seguida, por medio de una regata abierta al pie del cerro donde trabajan, humedezan la tierra, i el oro, como es pesado, va al fondo de la regata, llevándose a la corriente las partículas mas ligeras, para lo cual se gradúa el declive de modo que siempre lleve la misma velocidad. Las mujeres separan las piedrecillas. La regata que nosotros vimos estaba abierta en la tercer capa del suelo en que tiene consistencia casi de piedra blanda, i los dos lados del encajonado estaban mui limpios i azepillados, para que el oro no se quedase en las paredes. Separadas las chinas, i llevada la arena por el agua, el polvo de oro quedaba en el fondo mezclado todavía con algunas partículas estrañas, i en esta disposicion se pasaba a las bateas de las mujeres, quienes están mui diestras en hazer la segunda limpia, quedando solo la parte mas sutil de la arena con el oro. Como esta es mui menuda i de mas pesadez específica que el agua, los mineros, a fin de espesarla, la mezclan con cierta yerba, que por lo general se encuentra en los distritos de minas, i así consiguen hazer la última limpia que deja el oro enteramente suelto de arena. Para esto ponen el mineral en una especie de paila hecha de cuero crudo, inclinándola algun tanto acia la batea, i echando poco a poco i por grados la preparacion

de la yerba en el oro mezclado todavía con arena, va cayendo esta con el líquido a la batea, dejando el oro del todo purificado en la paila de cuero. Finalmente, con un tizon encendido que una negra tiene a mano, seca el polvo recién lavado, i lo va poniendo en papeletas. Tal fué el método que vimos practicar en las minas del sr. Arboleda, i una negra vieja me presentó uno de estos cucuruchos llenos de oro en polvo, repitiendo los demas esclavos a una voz: viva el sr. Arboleda!

Por estos extractos, que son una lijera muestra de los muchos en que está zurzida toda la obra, puede venirse en conocimiento de lo que contiene i del modo en que está escrita. Abunda en datos i noticias, i aun podriamos dilatarnos bastante si hubiésemos de extractar todo lo mas curioso en indicaciones de otra especie, a que no hemos podido dar cabida en este artículo.—P. M.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LA BIOGRAFIA DEL
JENERAL FRANCISCO MIRANDA.

XIII.—*Memorial dirigido por el jeneral Francisco Miranda a la audiencia de Carácas.*

Don Francisco Miranda, natural de la ciudad de Carácas, con el debido respeto a V. A. representa: Que despues que por el largo espacio de cerca de ocho meses he guardado el silencio mas profundo sepultado en una oscura i estrecha prision i oprimido con grillos: despues que he visto correr la propia suerte un número considerable de personas de todas clases i condiciones: despues que ante mis propios ojos se han representado las escenas mas trájicas i funestas: despues que con un inalterable sufrimiento he sufocado los sentimientos de mi espíritu; i finalmente, despues que ya estoi convencido de que por un efecto lamentable de la mas notoria infraccion, los pueblos de Venezuela jimen bajo el duro

yugo de las mas pesadas cadenas; parece es tiempo ya de que por el honor de la nazon española, por la salud de estas provincias i por el crédito i responsabilidad, que en ellas tengo empeñadas, tome la pluma en el único i preciso momento que se me ha permitido para reclamar ante la superior judicatura del pais estos sagrados incontestables derechos. Llenaria muchas pájinas, si fuese a ejecutarlo con la especificacion de cuantos sucesos han ocurrido en esta ominosa época; de que solo me contentaré con esponerlos breve i sucintamente, revestidos con los colores de la verdad i con la precision que el asunto exige.

Acababan la capital de Carácas, i algunas ciudades i pueblos del interior, de experimentar la terrible catástrofe del terremoto del 26 de marzo del año próximo pasado, que sepultó entre ruinas i escombros mas de diez mil habitantes, cuando ajitada la provincia i aterrados sus vezinos de un temor pánico con las frecuentes concusiones de la naturaleza, buscaban en los montes i los campos un asilo que aunque les preservaba su existencia de igual ruina, la esponia a los ardientes calores del sol, a la intemperie i a todos los desastres que son consecuentes, representando a la humanidad el cuadro mas lúgubre i sensible, de que no hai memoria en los fastos del continente colombiano. En estos mismos críticos momentos se internó en el pais la espedicion procedente de Coro, i aprovechándose de imprevistas circunstancias, logró penetrar hasta esa ciudad de Valencia.

Son demasiado notorios los acontecimientos de esta campaña que omito analizar, pero sí diré, que conociendo Carácas el peligro inminente que corria entónces su seguridad, por un movimiento i acuerdo jeneral i espontáneo de todas sus autoridades, i nombrado jeneralísimo de sus tropas i revestido de todas las facultades supremas que ellas ejerzian, i depositaron en mis manos, las desempeñé, me parece, con el honor i zelo que estaban a mis alcances, poniendo en accion